

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y...

DIARIO DE TENERIFE
D. Antonio D. Flores de Vera

Laguna

GEOGRAPHIC SITUATION

Latitud N.: 28°, 28' 30"
Longitud: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE

SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DEL MUELLE)
Latitud N.: 28°, 28' 30"
Longitud: 16° 2' 50" O de San Fernando

GÉOGRAPHIQUE

Latitude N. 28°, 28' 30"
Longitude, 16°, 33' 20" O de Paris

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta Capital y pue... un mes 2 ptas.
Península española... trimestre 7 id.
Extranjero... semestre 13 id.
Un número suelto, 10 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Se admiten en cualquier idioma... Se admiten abonos para anuncios permanentes... Las esquel's mortuorias y de aniversario...

Cambios hechos hoy

Table with exchange rates for London, Paris, Onzas, Libras, and Luises.

Observaciones meteorológicas

Table with meteorological data: Barómetro, Termómetro, Viento, Fuerza del viento, Temperatura.

CLASES DE IDIOMAS Y DE DERECHO

GABINETE INSTRUCTIVO

FRANCÉS (MÉTODO OLLENDORFF)
Profesor, D. Coriolano Martí.
Clases, en los días lunes, miércoles y viernes de 8 á 9 de la noche.

INGLÉS (MÉTODO OLLENDORFF)
Profesor, D. Coriolano Martí.
Clases, en los días martes, jueves y sábados de 8 á 9 de la noche.

DERECHO
Mafística, Profesor, D. José Hernández Sayer, Licenciado en Derecho.
Historia de España, Profesor, D. Juan Martí y Dehesa, Licenciado en Derecho.

Para efectuar las matrículas de las asignaturas de Idiomas y Derecho, dirigirse á D. Coriolano Martí, Castillo número 18, de las 10 de la mañana á las 4 de la tarde.

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA
Servicio para mañana
Parada: El Batallón Cazadores Regional de Canarias núm. 1: Jefe de día el Teniente Coro el Subdirector del Parque de artillería de esta Capital D. Luciano Menéndez.

Sección Religiosa

Octubre 9
Santo de hoy.—San Marcos.
Santo de mañana.—Santa Brígida.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ
Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.
PARROQUIA DE SAN FRANCISCO
Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones novena de San Francisco.

Efemérides

HERÓICA DEFENSA DE MOYÁ
9 de Octubre de 1839
A pesar de hallarse los anales de nuestras fratricidas luchas llenos de hechos que patentizan cuán grandes eran la te-

nacidad y el encono, la bravura y la decisión con que en ellas peleaban los contendientes, pocos hechos son tan irrecusable y viril prueba de ello como el que hoy conmemoramos: la valerosa resistencia que en tal día como hoy opusieron la guarnición y los vecinos de Moyá (Cataluña) á las huestes carlistas que mandaba el conde de España.

Este general del Pretendiente, que á la sazón venía desplegando gran actividad y energía en Cataluña, se presentó el 8 de Octubre de 1839 en las proximidades de Moyá, intimando sin pérdida de tiempo la rendición. Esta fué rechazada por el jefe de la tropa y nacionales que guarnecían el pueblo, y por tal motivo, el jefe carlista lo atacó en la noche de aquel mismo día.

En un principio, los soldados y nacionales, ayudados por todos los vecinos que tenían armas de fuego, opusieron tenaz resistencia; mas abrumados por el número no pudieron sostenerse en sus puestos largo tiempo, y se replegaron a la iglesia parroquial y al colegio de los Escolapios, donde habían encerrado á las mujeres y niños, y en ambos edificios continuaron defendiéndose con tesón y bravura, tanto que el conde de España les amenazó con incendiar el pueblo si no se rendían enseguida.

Temiendo los vecinos que el enemigo llevara adelante su amenaza, obligaron al comandante de la guarnición á entrar en negociaciones, y se suspendió la lucha, mas se reanudó al siguiente día; pues por haber hecho prisioneros los carlistas á los comisionados de los defensores de la iglesia parroquial, fueron recibidos á tiros los que aquellos en viaron al edificio de los Escolapios, cosa que exasperó al general carlista, induciéndole esto á ordenar que la artillería franqueara la entrada en aquel edificio; mas por haber hecho imposible los liberales con sus certeros fuegos tal operación, valiéndose de escaleras y cuerdas subieron al tejado del colegio unos cuantos soldados del Pretendiente, y de la iglesia dispararon sus trabucos, penetrando seguidamente en el edificio por las bahardillas.

Lo que entonces tuvo lugar en el interior de aquel edificio, fué verdaderamente horrible; bastenos sólo decir que en un principio fué favorable á los liberales la sangrienta y reñida lucha que se trabó; pero como los carlistas no cesaban de entrar en el colegio, primero por el tejado, después por la puerta, el número llegó á vencerlos, hasta el extremo de que no quedó ni uno sólo con vida de cuantos se encerraron en aquel fatalísimo edificio, excepción hecha de

las mujeres y niños, escondidos en apartadas habitaciones. Los defensores de la iglesia parroquial lograron salvar sus vidas.

Registro Civil

Octubre, 7 y 8
NACIMIENTOS
Ramona Mesa y González.
DEFUNCIONES
Antonia Cabrera y Suárez, natural de esta ciudad, 2 años y seis meses. Hospital civil.—Paludismo y Coqueluche. Ramona Mesa y González natural de esta ciudad, un cuarto de hora, Rambla, 18.—Parto distópsico. MATRIMONIOS
Ceferino González y García, natural de esta ciudad, 24 años, soltero; con Francisca Albertos Sosa, de esta capital, 23 años, soltera

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)
Madrid, 6—6:30 t.
Director DIARIO DE TENERIFE.
Hoy ha terminado el plazo que los padrinos del General Jaramillo habían concedido al Sr. Arriete cuando fueron á desafiarte en representación de aquel. El Sr. Arriete no se ha presentado. El General Jaramillo se batirá mañana con el Sr. Aldave.
BOLSA
Duda perpetua á 4 p. interior, á 65'25.
Id. id exterior á 71'55.
Id. amortizable, á 72'10.
Billetes hipotecarios de Cuba, (1886.) á 73'10
Oblig. del Tesoro 5 p. con garantía renta Aduanas, á 96'25.
CAMBIOS
Londres, vista, á pesetas 31'28 por £.
Paris, vista, á 23'50 p. P. Almodóbar.

volverá á tomar por vagabunda y me conducirá nuevamente ante vos, á no ser que me encuentren muerta en el foso de la ciudad. —No tengais cuidado, María Schroning,—dijo el magistrado con cierta expresión de sentimiento;—gracias al cielo, el número de los malos no es tan grande en Hurembeg que no puedan tener cabida en la casa de corrección y siempre hay en ella un lugar desocupado para las de vuestra clase. Después añadió: —¿Sin duda tendreis un oficio? —No por cierto, señor juez; cuando murió mi madre, era yo muy niña para haber aprendido el suyo, y después de su muerte tuve que cuidar de mis dos pequeñas hermanas, que no le sobrevivieron mucho tiempo. En fin, quedé sola para asistir á mi padre achacoso y enfermo, y en vez de trabajar diariamente, como hacen todas las jóvenes, he tenido que pasar ocho años junto al lecho del dolor. Dios me ha dado fuerzas para cumplir la promesa que habia hecho á mi padre de no abandonarle ni un día á otro extraño cuidado que no fuera el mío. Ayer fue el último que tuve que velarle. Al pronunciar estas palabras las lágrimas obscurecieron su mirada. A tal respuesta Fritzler volvió los ojos al juez con extraña emoción y éste fijó los ojos en la vagabunda. —Si el hecho fuera cierto,—dijo—sería muy interesante; porque los ejemplos de amor filial, son en el día, por desgracia, raros. ¡Oh! sí, muy raro,—añadió en voz baja suspirando. María continuaba de pie sin dejar de temblar.

Sabemos bien que todas vosotras os forjais historias más ó menos interesantes; pero la justicia descubre muy pronto los engaños y entonces el castigo es doble ¿entendéis? —Haced de mí lo que querais—contestó María,—pero os juro por el nombre de Dios que no sé mentir. —En ese caso decidme con la mano en vuestra conciencia ¿por qué os ha encontrado Fritzler al salir del lugar de los muertos á una hora en que han dado sacrilegamente en vagar por él ciertas desgraciadas y ciertos mozalvetes... —Vais á saberlo todo—dijo María poniéndose de pie.—Tal vez en mi relación no me exprese con palabras convenientes; ignoro las que deben usarse delante de la justicia, pero podeis estar seguro de que si me faltan medios de expresión, no podrá nadie decir que faltó á la verdad. Hablaré ante vos como delante de Dios hablaria, si me pidiera cuenta de mi vida. Plugiese al cielo, señor juez, que tuvieseis conmigo la piedad que no podria negarme aquel á quien nadie engaña. Estas sencillas palabras llevaron al espíritu del magistrado un piadoso sentimiento de conmiseración, y la práctica de su profesión le hizo comprender que iba á escuchar la revelación de un grave infortunio, pero no de un crimen ó de un delito de aquella joven. En cuanto al buen Fritzler, tan conmovido se hallaba, que por segunda vez olvidó que sólo competencia del juez era dar órdenes á su acusada, y se atrevió á decirle: —¿Permaneced sentada, hija mía, y calentaos; el señor juez os escuchará de todos modos, y vos estais tan fatigada!...

una buena amonestación... Ella no volverá más... ¿No es verdad niña, que no volveremos á encontrarte allí?... María iba á responder; pero tomó la palabra el señor Hartzwal. —Es necesario antes que yo pueda juzgar de la gravedad del delito, y para ello, Fritzler, en nombre de la ley os ordeno que declareis al instante la verdad, toda entera. —Es muy justo, señor juez, y para ello os diré que he preso á esta joven á la puerta del viejo cementerio. —¿Estaba dentro de aquel recinto cuando la prendisteis? —No, señor, estaba cerca... pero no dentro. —Yo salía del cementerio,—añadió con ingenua sencillez la joven á las palabras de Fritzler. —¿Desgraciada! ¿no sabeis que os perjudicais con esa confesión?—la arguyó el sereno. —Al menos, habla con franqueza, mientras vos, Fritzler, buscáis medios de engañarme—replicó el juez. —No—contestó el sereno alarmado por la severa entonación y la mirada del magistrado—yo os lo hubiera dicho todo; pero no así tan de pronto... A cualquiera otro hubiera temido manifestarle mis sentimientos... pero á vos que también sois padre... y además buen padre, comprendéis perfectamente el pesar que debe embargarme, cuando considero que mi declaración pueda tal vez perjudicar á esta niña, que tan buena conducta ha observado con sus padres. Y añadió volviéndose á María: —¿Es verdad cuanto hace poco nos deciais?

ANA Y MARÍA 11

10 M. MASSON





